

Do Stefano, Cecilia Pereira “la Psicología cognitiva es una de las disciplinas que más estudió la escritura, a la que define como proceso del pensamiento orientado hacia un fin, en el que se van dando distintos subprocesos metales, a través de los cuales el escritor lleva a cabo diversas operaciones: recupera conocimientos previos de su memoria, construye una idea de la tarea por resolver y de su destinatario, planifica su escrito, escribe y corrige” (2002: p. 136).

Algunas veces estos requerimientos son vividos como placenteros y en otras oportunidades como un padecimiento. Quizás esta última instancia se deba a que el alumno posiblemente lo conciba como una “obligación” a cumplir. Creo que es importante que los docentes tomemos en cuenta esto. Es necesario que desarrollemos estrategias donde nuestros alumnos tomen conciencia acerca del rol que cumple la escritura en el proceso de apropiación de nuevos conceptos, sin los cuales resulta imposible el desarrollo de su creatividad en sus diseños. Volviendo al comienzo de mi trabajo, cuando me notificaron acerca de la inclusión de estas materias en “Ensayos sobre la imagen”, me pareció una excelente idea, especialmente porque los trabajos ganadores son publicados por la Facultad de Diseño y Comunicación. Al respecto tomo las palabras expresadas por Leonardo Maldonado y Julieta Sepich en la Edición III de “Ensayos sobre la imagen”: “La presente publicación visibiliza la producción de los estudiantes de las asignaturas de Discurso Audiovisual y los Talleres de Reflexión artística” (2008: p.10). Efectivamente, al hacerse visibles en estas producciones personales, el estudiante desarrolla su espíritu crítico, reflexiona sobre la temática elegida y la conecta, desde una perspectiva estética y creativa, con su diseño del espectáculo; ya fuera en lo escenográfico, en el vestuario o en la concepción de una puesta en escena determinada.

Sigo pensando que es un proyecto a perfeccionar pues en el camino de esta nueva experiencia he tenido trabajos muy buenos, aunque hasta ahora ninguno ha sido premiado. No obstante, considero que debe afianzarse esta práctica de escritura académica en las materias Comunicación Oral y Escrita y en Introducción a la investigación, teniendo en cuenta el perfil del estudiante que ingresa a las carreras de diseño, poseedor de un mayor dominio sobre el lenguaje audiovisual, con menos habilidades para operar con el lenguaje escrito.

Por supuesto que estas acciones no son individuales sino colectivas porque apuntan al mejoramiento académico en todos los niveles. O sea que sería necesario articular nuestras materias para que estas producciones académicas de los alumnos se jerarquicen. Sin duda, esta integración de las materias elevará la calidad educativa de las carreras, capacitando mejor a los futuros profesionales del arte escénico.

Referencias bibliográficas

- Maldonado, Leonardo y Sepich, Julieta (2008), “Ensayos sobre la imagen”, en *Creación y Producción en Diseño y Comunicación (Trabajos de estudiantes y egresados)* N° 17 Edición III, Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación/ Centro de Producción en

Diseño y Comunicación: Buenos Aires, agosto.

- Narvaja de Arnoux, Elvira; Di Stéfano, Mariana; Pereira, Cecilia (2002). *La lectura y la escritura en la universidad*, Bs. As.: EUDEBA.

- Williams, Raymond (2000). *Marxismo y Literatura*, Barcelona: Península.

Comunicación interpersonal: la cuarta pared

Luis Ricardo Asensio

¿Qué es la cuarta pared?

Como hombre vinculado al Teatro Universitario desde hace más de 30 años, y cercano a la docencia en el área de Comunicación, hay un tema que me parece en verdad atrayente y sorprendente al momento de analizar aspectos inherentes a la relación que se da entre emisor (E = codificador) y receptor (R = decodificador), pues como bien sabemos todos, en las relaciones interpersonales no sólo la palabra dice, sino que hasta el más mínimo gesto o movimiento transmite algo. Pero, ¿Qué sucede cuando esa intercomunicación no contempla un mismo espacio y tiempo? ¿Es lo mismo lo que acontece en el teatro que en cualquier otro medio de comunicación, como por ejemplo la televisión?

El vínculo emisor-receptor en la comunicación interpersonal no puede analizarse sin contemplar el manejo del espacio. Comparando a la TV con el Teatro surge la idea de “cuarta pared” lo que aporta cierta complejidad a la interacción en este sistema.

El concepto “cuarta pared” proviene del teatro. Define a ese muro invisible que es la “ventana” por la cual el espectador se interna en la historia propuesta por la obra de turno y que le permite interactuar de forma especial con quien es, en ese momento, el emisor del mensaje. Mauricio Kartun¹ dice: “La cuarta pared, en el teatro, se crea a partir de lo que llamamos el “pacto de doble interlocución”. En el escenario hay dos actores, A y B. En el momento en que A habla con B, y B habla con A, hay en realidad otro interlocutor que es C, el espectador que está en la platea. Pero C, ve y escucha el diálogo entre los actores dándolo por cierto en tanto y en cuanto no se haga evidente esta doble interlocución. El espectador se quedará allí en tanto y en cuanto le permitan no descubrir (...) que, en realidad, le están hablando a él.”

Así como en teatro, “en la TV el código es ficcional”² sólo que en la TV el espectador sabe que le están hablando a él, es decir, se rompe decididamente esa cuarta pared teatral para permitir que el emisor se instale en la pantalla cuando en teatro ese código no debería romperse nunca pues enfrentaríamos el riesgo de perder el contexto de lo que se estableció como pacto de comunicación. Por tanto, ese contexto es distinto, diferente al que se da en el ámbito teatral. No son ya A y B con un interlocutor C, sino que esta fórmula deja de lado a uno de sus factores importantes para completar la función poética que caracteriza este vínculo. Kartun agrega: “... si ese pacto se rompe, si el espectador sabe que en realidad le hablan a él, entonces todo lo que está sucediendo

allí pierde valor, ya no hay ficción posible y los personajes se convierten en tipos comunes y corrientes que poco importa lo que digan.”

Tiempo y espacio: ¿Distorsión del mensaje?

A diferencia del teatro, en la TV, el código, el pacto de comunicación, se da en un contexto totalmente distinto: no se comparte un mismo espacio y tiempo sino que en algunas oportunidades la recepción del mensaje es sólo simultánea con la emisión. Esto conlleva una decodificación especial por parte del receptor televisivo partiendo del momento en que éste sí sabe que le están hablando a él, se transforma en el actor B del ejemplo citado.

Esta función la vemos al decir de Tomás Abraham: “La puesta en escena de la información requiere de una distribución de roles para lograr efectos dramáticos (...) deben constituirse las noticias en “emoticias”, combinación entre emoción y noticia”³. Se puede afirmar entonces que en teatro uno de los objetivos del mensaje es hacer pensar distinto, allí la noticia, y emocionar a través de esa puesta en escena para lograr ese efecto dramático. Pero, ¿Sucede lo mismo en la TV?

Parto aquí de lo que Adolfo Castelo expone: “... uno escucha y ve por la tele un montón de cosas que yo no estoy seguro que están pasando”⁴, es decir, la cuarta pared existente en el teatro, permite asegurar que lo que vemos y escuchamos en verdad sucede en ese preciso momento y no hay posibilidad de que el mensaje sufra alguna distorsión pues tiempo y espacio son compartidos por emisor y receptor, no así en la observación de la TV, pues nadie puede aseverar que el mensaje no ha sido analizado y manipulado previamente para provocar una determinada “emoticia” de acuerdo a las necesidades del rating televisivo.

Tampoco podemos confirmar lo contrario, no podemos ser contundentes en afirmar que todo mensaje televisivo es manipulado, por lo que cabe preguntarse si la TV ha aumentado la complejidad de la comunicación tal vez en respuesta a lo que la sociedad actual demanda.

La complejidad en los medios

Al levantarse el telón nadie duda que el rito del espectáculo teatral ha comenzado y que a partir de ese momento nada interferirá en la interacción actor (E) / espectador (R). Pero, ¿Podemos decir lo mismo de esa relación vinculante entre ambos cuando se enciende la pantalla de TV?

En teatro, la tan trillada frase “el espectáculo empieza cuando usted llega”, forma parte de ese rito antes mencionado, mientras que en la TV el espectáculo es constante, permanente, y el observador entra al circuito de la comunicación cuando quiere, sin importar el inicio. Uno va al teatro a ver determinada obra; la TV se introduce en nuestras casas para ofrecer lo que produce, y si bien podría decirse que uno elige qué ver en TV, no es lo mismo ir al teatro que sentarse a mirar TV en casa, nos incorporamos al esquema de la comunicación de formas diversas ¿Dónde está entonces esa complejidad en la circulación del mensaje? ¿Produce esto algún tipo de cambio en la comunicación?

Eliseo Verón dice: “... transmisión y circulación están

ligadas inevitablemente a un imaginario del desplazamiento: parece imposible no pensar que, cuando hay un proceso de comunicación entre A y B, se produce una transferencia (...) cuando hay comunicación de A a B ocurre algo (...) pero es mucho más difícil justificar la afirmación según la cual hay algo que pasa de A a B (...) no se puede no pensar que cuando hay comunicación de A a B, hay transferencia de sentido de un punto al otro.” Y cita más adelante: “... los medios no constituyen un meta-espacio más (...) hay que pensarlos en otro plano: son transversales, y su funcionamiento se ha vuelto hoy la fuente principal del cambio social (...) lejos de producir homogeneización (...) son generadores de complejidad, y por lo tanto de cambio”⁵ Pero, ¿Dde qué cambio?

¿Pantalla de TV = cuarta pared?

Según Paul Watzlawick “es imposible no comunicar”⁶ y en la sociedad moderna la TV cumple esa función especial, “... reunir individuos y público que están separados por todo lo demás (...) para ofrecerles la posibilidad de participar...”⁷ porque “... una cosa es entretenerse en el teatro (...) otra diferente es (...) cuando ese espectáculo se mira en un aparato de televisión”⁸.

Por ello, en la interacción entre actor (E) y espectador (R) hay consideraciones que permanecerán inalterables, como se vienen dando desde la aparición de los medios masivos de comunicación: la pantalla de TV se ha transformado definitivamente en esa cuarta pared del teatro y nos permite fisgonear lo que sucede en nuestra sociedad, y la TV se encarga de reproducirlo lo más fielmente posible en respuesta a los cambios que como sociedad demandamos.

Todo es cuestión de darle el uso apropiado.

Notas

¹ Kartun, Mauricio (director y dramaturgo argentino) – Extraída de www.educared.org.ar

² Amado Suárez, Adriana – Cita de cátedra, Teoría de la Comunicación 2, Lic. En RRPP, UNLaM, 17 de abril de 2007

³ Abraham T., Bonasso M., Castelo A., Gabetta C., Sigal J., Halperín J., *¿Los medios reflejan la realidad o la inventan?*, Sala de Prensa, Año III, Vol. 2, N° 38, diciembre 2001

⁴ Abraham T., Bonasso M., Castelo A., Gabetta C., Sigal J., Halperín J., *¿Los medios reflejan la realidad o la inventan?*, Sala de Prensa, Año III, Vol. 2, N° 38, diciembre 2001

⁵ Verón, Eliseo (2002) *Espacios mentales: Conversación sobre el futuro de la comunicación*. Barcelona: Gedisa.

⁶ Watzlawick, Paul (1997) *Teoría [Pragmática] de la comunicación humana*. Barcelona: Herder

⁷ Wolton, Dominique (2000) *Internet ¿Y después?* – Editorial Barcelona: Gedisa.

⁸ Wolton, Dominique (1992) *Elogio del gran público* – Editorial Barcelona: Gedisa.